

Comentarios

VENEZUELA NO ES UNA HACIENDA DE TRUJILLO.—El 24 de junio de 1960 el mundo supo, estupefacto que el dictador dominicano había intentado, por medio de traidores, matar al Presidente de Venezuela. Dos muertos y tres heridos graves, entre ellos el propio Presidente y el Ministro de la Defensa, fue el saldo.

Dos meses antes, el 19 de abril, había ayudado decididamente a un general faccioso en un intento de golpe revolucionario.

Varios intentos posteriores han contado con la ayuda de Trujillo.

En la madrugada del 20 de febrero, a la una y veinte minutos de la mañana, la radio oficial dominicana anunciaba el derrocamiento del gobierno venezolano. El anuncio se hacía pocos minutos después de haber salido al aire la proclama de los revolucionarios, desde las antenas de la radio Rumbos, de Caracas, tomada por los insurrectos.

Querer explicar todos estos hechos por un encono personal entre dos hombres: Trujillo y Betancourt, es sencillamente desconocer la naturaleza de las cosas. Aquí no cuentan las afecciones o desafecciones del hombre particular. Aquí se trata del Presidente de un país soberano. Al intentar contra él, se está abofeteando el rostro de Venezuela. Al pretender un gobierno extranjero derrocar nuestro gobierno, está entrando en beligerancia con nuestra Patria.

Cuando venezolanos se prestan para tal infamia, no están satisfaciendo venganzas particulares, ni siquiera están solamente revolucionándose contra el gobierno legítimo —lo cual ya es gravísimo—; están traicionando a su Patria y merecen la sanción de los traidores, sean ellos quienes fueren.

El 21 de febrero, Isidoro Santana, agregado dominicano en las Naciones Unidas, renunció a la representación de su país, porque —son sus palabras— “los derechos humanos siguen siendo violados en forma constante y sin merced”.

Todo esto pasa a la vista de todo el mundo.

La OEA nombró una comisión investigadora que comprobó la culpabilidad del dictador dominicano en los sucesos de junio. A fines de agosto los países americanos ratificaron esa culpabilidad.

Parecería que ya el Gobierno venezolano ha agotado los métodos pacíficos en defensa de los derechos primordiales, como nación soberana. Parecería que la OEA debiera tomar ya otra actitud y en caso de no hacerlo, no habría otro arbitrio que la fuerza.

¡Venezuela no es una hacienda de Trujillo!

NON VENI MINISTRARI, SED MINISTRARE.—No he venido a ser servido, sino a servir. Tal es el lema del escudo pontificio del Cardenal Quintero.

Al ser elevado a la dignidad de Príncipe de la Iglesia lo ha recordado a su pueblo de Caracas y a toda Venezuela. En medio de aplausos de la muchedumbre reafirmó: Vengo del pueblo y al pueblo me debo. Mi nueva dignidad, en vez de alejarme, me acerca más a él.

Nosotros sabemos que estas expresiones de Su Eminencia no son meras palabras. Los que combatimos en el frente de la lucha, sabemos de realidades concretas. Ello explica el fervor desbordante con que le ha vitoreado su pueblo.

El propio Presidente de la República se aprendió el latín y lo ha glosado con suave picardía aplicándolo a los funcionarios públicos.

Para nosotros el lema es un programa y un estímulo en la colaboración apostólica con el arzobispo purpurado de Caracas.

EL FRACASO DEL CARNAVAL.—Tal vez siempre el Carnaval es un fracaso. Preveíamos el fracaso del anunciado Carnaval Popular. El pueblo se ha negado a sonreír, cuando el alma llora y el estómago reclama angustiosamente.

Pero llegan a la periferia de la alta vida social capitalina noticias alarmantes de la degeneración que han delatado las fiestas celebradas en Centros de la sociedad burguesa. Aleccionadores artículos del Padre Juan Francisco Hernández y el Dr. Casto Fulgencio López revelan que ciertos espectáculos han sobrepasado las consuetas libertades y escándalos de las Carnestolendas.

Los comunistas saborean este éxito indirecto de su causa. Dirán que el mundo capitalista, la sociedad burguesa, está podrida. Se desmorona por sí sola.

Nosotros escuchamos con angustia estos informes. Sobre la degenerada sociedad greco-romana Dios envió las avalanchas de los pueblos, calificados de bárbaros: mucho más austeros en costumbres, mucho más respetuosos de la mujer y de la familia que los hijos de la culta Roma.

Del septentrión de Europa, del corazón del Asia, llegan auras de tromba.

Tal vez la merecemos. Tal vez la estamos llamando.

DEMORAS. —¿O REMORAS?— EN EL PLAN CARRILLO BATALLA.—El Plan fué propuesto y recibido con optimismo. Logró operar estrecha concordia de voluntades en vastos sectores económicos de opinión. Había muchos empeñados en hacerlo triunfar. Es posible que esos muchos no fueran todos.

De unos días a esta parte se han empezado a oír voces de desencanto y mutua crítica: el Plan no marcha, no acaba de arrancar. Unos a otros se lanzan la pelota de la responsabilidad:

Hacienda se descarga en el MOP; el MOP en el Congreso; éste en la tarea rendida, en la necesidad de votar a sabiendas las Leyes, en la expiración del plazo de sesiones, etc.

Tres son las causas principales de la demora en la ejecución del Plan.

La primera, la dificultad de financiarlo. Si era más o menos fácil el enjugar el déficit de caja, mediante la emisión de Letras del Tesoro, es decir recurriendo a las arcas ajenas, no está resultando tan hacadero el arbitrar medios propios para activar la economía. Sin duda se pecó de excesivo optimismo al imaginarse, que podrían recuperarse 77 millones de deudores morosos del impuesto, que era factible recortar 134 millones de los gastos corrientes de administración, que para fines de enro se habrían desplazado de la esfera oficial a las empresas privadas cuarenta y tantos mil obreros y empleados, etc.

La segunda dificultad, raíz a su vez de la primera, la constituyen los vicios estructurales de nuestra sociedad y economía. Al Estado le pedimos mucho y le damos poco. Se rechazan las leyes impositivas; no se rinde suficientemente en el trabajo; se aspira a ganar demasiado, contando con la largueza del Fisco. Voy a explicar un dato: existen en el país más de 600 constructoras —y dicen que no hubo especulación!—. Apenas empezó a clarear el horizonte de las contrataciones y ganancias, muchos constructores objetaron el pago, en parte diferido, de las obras. Sin embargo, el 84 % de las compañías radicadas en el Distrito Federal cuentan con un capital suscrito —¿cuál será el pagado?— de menos de medio millón. Y unas cuantas de ellas han licitado obras por valor de 500 millones. O sea, que aportando poco, quieren que el Estado financie las obras y ellas ganen mucho.

En fin, la causa más oculta de la demora puede quizás estribar en las rémoras y natural oposición que harán al Plan dos series contrapuestas de enemigos. Los que desean que la situación económica empeore, porque ello favorecería sus planes de subversión. Y los que sintieron en carne viva y propia la parte crítica de la exposición del Ministro; los que se resisten —humanamente— a reconocer sus errores previos de dirección. Estos últimos están jugando con el fuego.

No obstante estas dificultades, ante algunos signos positivos de recuperación, se podría esperar que como fué excesivo el optimismo lo sea también el pesimismo actual.

COMIENZA BIEN.—Del nuevo Presidente del Brasil dicen malas lenguas que es raro. No nos interesa. Lo que sabemos es que, siendo Gobernador de Sao Paulo, pagó las cuantiosas deudas de la Administración anterior, impulsó las obras y el bienestar del pueblo y, al retirarse, cumplido el plazo, dejó en herencia al sucesor una administración saneada, en marcha y boyante.

Raro o no, las elecciones presidenciales las llevó de pecho; y al pobre candidato oficial lo redujo al silencio y a la vida privada, apabullado con la derrota. En la Campaña su slogan y mascota era una ESCOBA. Urgía barrer, barrer mucho y a prisa.

No ha sido grata la sorpresa que le reservó el Presidente anterior. No sólo halló exhausto el Erario sino que el DEFICIT sube casi a cuatro mil millones de dólares: Una bancarrota total.

Ante esta situación tenebrosa Janio Quadros ha tenido una reacción viril. Habló a la Nación con claridad meridiana exponiendo la situación real. (En nuestra sección "Vida Internacional" encontrará el lector un balance de Brasil). Pero como hombre práctico, sin disimulos ni eufemismos, vino a decir que no bastaba manejar la escoba, sino que se imponía la colaboración nacional: más trabajo y menos burocracia.

El horario de las oficinas oficiales comenzaba a las 12 p.m. con sólo trabajo vespertino, lo ha aumentado con tres horas por la mañana.

Y con machete afilado ha comenzado a tumbar cambures. Abajo Embajadas que no tienen razón de ser y gravitan sobre el Erario; abajo la flora parasitaria que con nombres pomposos de Relaciones Públicas y Delegaciones Culturales y Consejeros y Agregados... chupan la savia de la Economía.

Nada de planes de emergencia, sucedáneos mal disimulados de la pereza y el manguareo. A trabajar recio; a emplearse en obras útiles a la Nación. A abrir caminos en el interior; a levantar escuelas; a dispersar la gente de las ciudades con trabajo serio y productivo.

Por Aduanas y Oficinas de Impuestos ha irrumpido como jabalí por maizal, ya que allí ha descubierto comejeneras de ladrones; flojos y contrabandistas.

Los viajes al exterior y Comisiones muy controlados, limitados y justificados.

¡Bien por Quadros! Por ese camino triunfará. Es la táctica que deben adoptar los pueblos de América. **MÁS TRABAJO Y MENOS BUROCRACIA.**

LUMUMBA.—Los asesinos de Lumumba han hecho un héroe, de un político de muy discutible capacidad.

Moscú se ha encargado de levantarle un pedestal. Era su punta de lanza en el Congo. Y del orbe entero se alza un estruendo de protesta.

También nosotros protestamos del cobarde asesinato de Lumumba. Pero no estamos dispuestos a bailar al son del circo de Moscú.

¿Asesinaron a Lumumba los belgas o los congolese, o ambos?. En Hungría, a sangre fría, se asesinó a Naggi y al General Paul Maletter. ¿Eran como héroes que Lumumba?

Los comunistas han arrasado en el Báltico, en Polonia, en Hungría, en Checoslovaquia con todos sus adversarios.

Bien está llorar por Lumumba. ¡Pero no sólo, ni tanto...!